

EN LOS ORÍGENES DEL PSICOANÁLISIS: EL SUEÑO DE LA INYECCION DE IRMA, O... EL DESEO DEL ANALISTA

Priscilla Echeverría A.*

¿Qué autoriza a un Psicoanalista? Pregunta clave que ha provocado la creación de instituciones, disoluciones y excomuniones en la historia del Psicoanálisis. Y esto porque el Psicoanálisis nace como un Otro saber, Otro del saber científico, que no es tampoco magia ni religión. Nacido fuera de las aulas universitarias, los laboratorios y la academia, le debe a la ciencia su surgimiento, pero se resiste a ser incluido en este catálogo en tanto lo que le interesa es lo que la ciencia aísla: la subjetividad.

Por la propia dimensión de la verdad de la que se trata, no puede legitimarse como carrera universitaria, ya que el discurso de la Universidad es subsidiario del discurso del Amo y autoriza a partir de sus reglas, establece los ideales a seguir y coloca al sujeto como parte de un engranaje de servidumbre. El Maestro dicta, califica y aporta significantes a través de lo que un título diga, de la aprobación de un conjunto de materias y la acumulación de un número determinado de créditos; función opuesta a la del analista.

Entonces, si no un título universitario el que dice quién es un psicoanalista, la pregunta es ¿Cuáles son los criterios de autorización, quién autoriza, cómo se garantiza la calidad de un trabajo?

Este asunto de la legitimidad constituyó una enorme preocupación para Freud desde aquellos no tan lejanos años de principios de siglo. El Psicoanálisis en Viena se encontraba sumamente desprestigiado, equiparado a la magia y practicado por charlatanes que anunciaban sus "poderes" en los periódicos de la época; es así como surgió la idea de un organismo que sirviera no sólo para difundir la obra sino también para "regular" la profesión y autorizar a los "verdaderos" analistas que sí habrían pasado por el diván.

Conocemos el resto de la historia. Primero los médicos, que lucharon por tener la exclusiva del ejercicio psicoanalítico en contra de la opinión del mismo Freud. Paulatinamente, proliferaron normas, decálogos, dogmas y demás, que prescriben a los psicoanalistas hasta el momento en que deben dar por concluida la sesión.

La institución se convirtió en un puente para obtener protección, prestigio y poder, lo que llevó a muchos a abandonar la famosa Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). Jacques Lacan, excomulgado por sus críticas, formuló por su parte: "El psicoanalista sólo se autoriza a sí mismo", lo cual quiere decir que la ética del psicoanalista no se basa en el cumplimiento con el pago de la cuota mensual, la asistencia a elecciones de junta directiva y el respeto a la investidura de los "superiores". Es una ética de la diferencia, que se produce en el análisis personal, la ética del deseo que exige estar dispuesto a soportar el horror de lo que somos y el derrumbe de nuestras más preciadas ilusiones.

La ley a la que se somete el analista no es entonces universal, es una ley particularísima, que apunta allende ella misma, abriendo un espacio que se ha de ocupar más allá de la castración.

El Psicoanálisis nos invita a entrar en la historia. La historia es una construcción que se efectúa viendo y re-escribiendo, pasando de la imaginarización de A, a la escritura de su ausencia SCA), es re-a-firmar, con-firmar a cuenta de nuestro propio nombre, que el Otro (A), falta.

El presente artículo propone que con el sueño de la inyección de Irma, Freud nos señala cómo se inaugura un psicoanalista, a partir de qué clase de experiencia se puede autorizar. El "pase" (decisión de pasaje del analizante a analista) es un momento fecundo de creación que requiere romper transferencias, moverse de lugar y traspasar el umbral de lo simbólico para encontrarse en ese sitio Otro en que, paradójicamente, se rehúsa el desear como sujeto, en favor de que el analizante logre hacer el pasaje del amor al deseo.

EL SUEÑO

"Un gran vestíbulo -muchos invitados, a quienes nosotros recibimos. -Entre ellos Irma, a quien enseguida llevo aparte como para responder a su carta, y para reprocharle que todavía no acepte la "solución". Le digo; "Si todavía tienes dolores, es realmente por tu exclusiva culpa". Ella responde: "Si supieses los dolores que tengo ahora en el cuello, el estómago y el vientre; me siento oprimida. -Yo me aterro y la miro. Ella se ve pálida y abotagada; pienso que después de todo he descuidado sin duda algo orgánico. La llevo hasta la ventana y reviso el interior de su garganta. Se muestra un poco renuente, como las mujeres que llevan dentadura postiza. Pienso entre mí que en modo alguno tiene necesidad de ello. Después la boca se abre bien, y hallo a la derecha una gran mancha blanca, y en otras partes veo extrañas formaciones rugosas, que manifiestamente están

modeladas como los cornetes nasales, extensas escaras blanco-grisáceas. Aprisa llamo al doctor M., quien repite el examen y lo confirma... El doctor M. se ve enteramente distinto que de ordinario; está muy pálido, cojea, está sin barba en el mentón... Ahora también está de pie Junto a ella mi amigo Otto, y mi amigo Leopold la percute a través del corsé y dice: "Tiene una matidez abajo a la izquierda" y también señala una parte de la piel infiltrada en el hombro izquierdo (lo que yo siento como él, a pesar del vestido)...M. dice; "No hay duda, es una infección pero no es nada; sobrevendrá todavía una disentería y se eliminará el veneno"... Inmediatamente nosotros sabemos de dónde viene la infección. No hace mucho mi amigo Otto, en una ocasión en que ella se sentía mal, le dio una inyección con un preparado de propilo, propileno... ácido propiónico...trimetilamina (cuya fórmula veo ante mí escrita con caracteres gruesos)...No se dan esas inyecciones tan a la ligera...Es probable también que la Jeringa no estuviera limpia" (1)

Es indiscutible que este sueño del 23-24 de julio de 1895 que Freud reportaba en el capítulo II de su famoso libro "La Interpretación de los Sueños", ha tenido una gran importancia en los análisis y biografías sobre el autor.

El punto que más ha llamado la atención es la enunciación que hizo en su carta a Wilhelm Fliess el día 12 de junio de 1900, en la que expresaba su anhelo de que algún día fuera colocada una placa en Bellevue, lugar donde aconteció el sueño, que rezara así:

"Aquí, en Julio 24, 1895, el secreto del sueño se reveló a sí mismo al Dr. Sigmund Freud".(2) Freud, en su "Traumdeutung", incluye el análisis que hizo de él, y le da el lugar de privilegio como el sueño que le deparó la revelación del enigma; le otorga un valor enorme en el desarrollo de su teoría y a partir de él efectúa un trabajo de descomposición del texto en sus elementos, que define los mecanismos del trabajo de la desfiguración onírica: la condensación y el desplazamiento. Con orgullo manifiesta que lo ha logrado interpretar casi en su totalidad y llega a la conclusión de que el sueño es el cumplimiento del deseo. "El sueño me libera de responsabilidades por el estado de Irma, atribuyéndolo a otros factores produce toda una serie de razones. El sueño figura un cierto estado de cosas tal como yo desearía que fuese. Su contenido es, entonces, un cumplimiento de deseo, y su motivo, un deseo". (3)

Remito al lector a la obra respectiva para conocer en detalle al análisis que Freud hace, pero se puede adelantar que más que aclaratorio, resulta muy enigmático. Si bien es cierto que Freud lo incluye en su obra porque es un ejemplo de la interpretación de un sueño (paradigmático) y porque descubre que la materia prima principal del sueño es el deseo, también lo incluye porque algo se inaugura para él, de allí su deseo de reconocimiento y trascendencia con la fantasía de la placa de Bellevue. A pesar de que

Freud incluyó bastante información íntima en su análisis, quedan muchos aspectos oscuros que las generaciones posteriores están contribuyendo a aclarar.

EN BUSCA DE LOS ESLABONES CENSURADOS

Jeffrey Moussaieff Masson escribió un libro titulado "The Assault on Truth: Freud's suppression of the Seduction Theory" (4) y publicó también la correspondencia de Freud a W.Fliess de 1887 a 1904 (5), incluidas las cartas inéditas que, a la muerte de Freud, habían sido censuradas por Anna Freud y Ernest Jones.

Irma parece ser muy importante en la vida de Freud y es Masson quien rastrea la verdadera identidad de la Joven, ocultada deliberadamente por Freud. Efectuando una reconstrucción a partir de las cartas de Freud a Fliess, del trabajo de Ernest Jones, quien se había asesorado con Anna Freud, del libro de Max Schur "Freud: living and dying" y algunas otras fuentes y artículos inéditos, llega a la conclusión de que Irma era Emma Eckstein, una de las primeras pacientes analizables (carta de Anna Freud a Ernest Jones del 19 de nov, 1953) y amiga de la familia Freud, que acudió a él para que le resolviera problemas estomacales y menstruales. Era soltera y se encuentran pruebas de que veía pacientes, siendo Freud mismo su supervisor; también escribió varios artículos y obras sobre los peligros de la masturbación.

Por esa época, Freud casi contaba con los cuarenta años, se hallaba en plena búsqueda del significado y la etiología de la neurosis, y ya había sido objeto del desprecio de sus colegas por su obstinada inquietud de conocer las causas y los mecanismos de la histeria. Su formación en las ciencias naturales le heredó la rigurosidad en el trabajo en cuanto a la explicación de los fenómenos y el recurso a la objetividad, pero constantemente encontraba, para su decepción, que estos fenómenos de la neurosis no eran fácilmente explicables con los modelos de la ciencia de la época y es así como se ve llevado a afirmar: "Me vi obligado a admitir que estamos otra vez frente a uno de esos casos, no raros, en que una creencia popular antiquísima mantenida con tenacidad, parece aproximarse más a la verdad de las cosas que el juicio de la ciencia que hoy tiene valimiento." (6)

Cerca de 1895, Freud escribía sus "Estudios sobre la histeria" y mantenía una estrecha relación con Wilhelm Fliess, un famoso otorrinolaringólogo berlinés, con quien discutía sobre el origen de la enfermedad mental. Fliess le dio la posibilidad de tener un interlocutor científico que no encontraba en otros colegas.

Fliess por su parte, estaba interesado en la explicación fisiológica de los síntomas y formulaba teorías que intentaban dar cuenta de su localización física. Por este tiempo

escribió un libro llamado "La conexión causal entre la nariz y el órgano sexual", donde establecía una relación directa entre la masturbación y la dismenorrea: las mujeres que se masturban padecen normalmente de dismenorrea; la operación quirúrgica de la nariz era lo recomendado para la curación de los males menstruales en aquellos casos en que la prohibición de la masturbación no era acatada de ninguna manera por las pacientes. Las teorías de Fliess, entre las que se cuenta la de los biorritmos, fueron escuchadas y alentadas entusiastamente por Freud, a pesar de que éste encontraba en su experiencia clínica cada vez menos evidencia de que existiera una explicación fisiológica para los desajustes mentales. En la lectura de la correspondencia se evidencia que lo que los separa es bastante más que la distancia entre Viena y Berlín, pero el amor desempeña tenazmente su función veladora. La intensa transferencia hacia Fliess pone a Freud a producir, pero veremos más adelante aparecer la otra faz de este fenómeno: la del obstáculo.

En la navidad de 1894, Fliess visitó a su amigo en Viena donde conoció a Emma Eckstein. Sugirió a Freud proceder a la intervención quirúrgica, ya que ambos suponían que Emma se masturbaba y que de allí venían sus dolencias (lo cual debió analizar Emma con Freud, seguramente) La idea era que luego de operada, Freud la siguiera tratando para prevenir la compulsión a la masturbación, que para él era un problema mental en que el desplazamiento era significativo, mientras que para Fliess ese desplazamiento era en términos físicos, de la vagina a la nariz. A pesar de lo que escuchaba, Freud accedió a la ocurrencia de Fliess. Lo que aconteció luego de la operación de Emma, evidenció claramente su error en la búsqueda de "explicaciones médicas" y el escollo que significó también para la caída de sus certezas médicas, la potente transferencia hacia Fliess.

Fliess cometió un error que casi le cuesta la vida a Emma. Dejó medio metro de gasa en su nariz, lo que le provocó una enorme infección que se fue extendiendo por su rostro. Fliess partió para su tierra sin siquiera dejar a un médico bajo el cuidado de Emma o encargar a Freud del cambio de gasas y de la curación pertinente, actuación que Freud minimiza;..."nadie está criticándote" (carta del 8 de marzo de "1895). El error de Fliess difícilmente podría considerarse pequeño, porque ella habría muerto si Freud no hubiera llamado al doctor Gersuny. En el momento en que Freud se da cuenta que su paciente puede entrar en una septicemia, se angustia y acude a sus colegas especialistas, los cuales dan cuenta a partir de ese momento de la vida de la joven.

Freud es tocado intensamente por esta experiencia, lo que lo hizo poner en duda por vez primera el saber de su amigo.

FREUD Y FLIESS: VIDA Y MUERTE DE UNA TRANSFERENCIA

Max Schur, quien fuera médico de Freud, plantea en su libro (7), que Fliess fácilmente impresionaba con sus conocimientos biológicos a sus amigos y parientes, con su gran imaginación y confianza en sus habilidades terapéuticas y que esto se puede concluir de la intensa lealtad que sus pacientes le deparaban. Para Schur, es fácil comprender que Freud se deslumbrara también, mantuviera por tanto tiempo esa transferencia y tratara de evitar que sus colegas acusaran a Fliess por mal praxis, achacando toda la dificultad a la misma histeria de Emma.

Las cartas de abril hablan de los altibajos en la enfermedad postoperatoria de Emma. En la correspondencia se nota cómo Freud se aferra fuertemente a su amor y confianza a pesar de que ya la duda operó su cometido. Sin embargo, ha de pasar aún por todo un proceso de elaboración que le costará su amistad con el entrañable Wilhelm Fliess. Llegará el momento en que podrá ver más allá del amor, cuando la transferencia deje de ser obstáculo y Freud pueda apropiarse de su saber destituyendo a Fliess de su lugar supuesto.

Estos antecedentes al "sueño de la inyección de Irma", nos abren más interrogantes. Si el sueño es un cumplimiento de deseos, ¿qué deseo se estaba jugando aquí?

LA REUBICACION DE LA TRANSFERENCIA: UN SUEÑO PARA TODOS NOSOTROS

Siguiendo a Lacan, vale la pregunta: ¿Por qué Freud nos dice en ese texto que el sueño es la realización de un deseo inconsciente y luego nos explica la razón de haber descubierto el enigma de los sueños aludiendo a lo preconscious? ¿No es un error demasiado obvio para la mente sagaz de Freud?

Uno de los significantes del sueño, "losung", tiene en alemán un doble sentido al igual que en castellano; solución como sustancia y solución como modo de resolver una dificultad. Irma se resiste a aceptar la "solución". A la que refiere Freud es "la solución terapéutica" planteada por él ya que hasta ese momento (1895) Freud trabajaba con hipnoterapia y concentración mental; él rastreaba, ataba cabos, descubría el significado del síntoma y se lo hacía tragar al paciente, esperando "un buen comportamiento" que no era más que docilidad ante su lugar y su propia necesidad de ser reconocido como el pionero de un campo que recién se estaba gestando: "Por entonces tenía la opinión (que después reconocí incorrecta) de que mi tarea quedaba concluida al comunicar al enfermo

el sentido de sus síntomas; si él aceptaba después o no esa solución de la que dependía el éxito, ya no era responsabilidad mía. A este error, ahora felizmente superado, debo agradecerle que me haya hecho la vida más feliz en una época en que debía producir éxitos terapéuticos a pesar de mi inevitable ignorancia..." (8)

A pesar del enojo que le acomete, Freud se muestra indeciso, puede haber obviado algo fundamental..."... pienso que después de todo he descuidado sin duda algo orgánico..." (9) (¿Sin duda?...). Y es aquí donde paradójicamente al penetrar por la puerta grande de la fisiología por donde hizo su ingreso al Psicoanálisis, Freud atraviesa la angustia y queda frente a frente con sus preguntas, se atreve a mirar allí a lo profundo, oscuro e insondable de la garganta de Irma. Este es el momento cumbre de álgida angustia del sueño, esa visión inquietante a que lleva el deseo de saber del más allá, "...de penetrar el misterio del deseo, encarnado aquí en el misterio del cuerpo femenino..." CÍO) He aquí el ombligo del sueño, la manifestación del inconsciente, de eso no-nato, no realizado (11), a lo que apunta el deseo del analista. Angustia que aparece en el todo de la nada que, como plantea Lacan, es el "fondo de las cosas", "el revés de la cara", "... última revelación del eres esto: Eres esto, que es lo más lejano de tí, lo más informe". (12)

A partir de allí Freud en tanto yo, no cuenta más. La descomposición del sueño en los tres personajes masculinos llega al límite del absurdo, en un despliegue de identificaciones donde sus colegas aparecen del lado de la ley intentando responder a las interrogantes de Freud. Es allí donde Freud está perdido, agujereado en el saber, es el momento donde su teoría del trauma y sus tendencias fisiologistas y totalizadoras se ven disminuidas y en franca decadencia frente al tercer término que se introduce en su sueño: la Muerte.

¿Cuál es la solución a la neurosis? ¿Cuál es su origen y su sentido? ¿De qué lado está la verdad? Los soportes de Freud corren de un lado para otro planteando tonterías...todas fisiológicas. Hasta que aparece la trimetilamina, sustancia que Fliess atribuía al metabolismo sexual y que pone de relieve el punto pivote de la transferencia Freud-Fliess. Fórmula química para Fliess, química de la fórmula para Freud, representante simbólico de la sexualidad como "...factor simbólico al que atribuyo la máxima importancia para la génesis de las enfermedades nerviosas" (13) ¿Resistencia de Irma o resistencia de Freud ante un saber que quería permanecer como no sabido? ¿Se resistía Freud a deshancar a Fliess de su lugar de supuesto saber para no tener que enfrentar así la propia falta y dar el paso a la posición de analista?

La jeringa sucia, ¿no es finalmente "la solución" fisiológica de los problemas neuróticos? ¿No es Fliess el portador de una "jeringa sucia" que llevó a Emma Eckstein al borde de la muerte? ¿Y no está Freud, por otra parte, atosigando a Irma con sus interpretaciones sabidas?, que como afirma Cottet: "...no era la forma adecuada de arreglarle la existencia. También Freud aprende de inmediato la lección y le imputa a otro el error, la equivocación cometida al inyectar uno de los médicos, una mala solución con ayuda de una jeringa sucia" (14)

Es un momento de "Auflosung" para Freud, de renuncia (disolución) a las formas explicativas que llevó adelante durante años, a su saber médico, incluso al mito y la costumbre ("solución silvestre"): "Mi paciente Irma es una joven viuda, si me empeño en descargarme de culpas por mi fracaso terapéutico con ella, lo mejor que ha de ofrecérseme será invocar ese hecho, que sus amigos remediarían gustosos" (15)

Teniendo en cuenta el clima en que se movía, es el momento para la apuesta, Freud se juega la verdad. La transferencia con Fliess le lleva a sentirse acompañado en una empresa donde él se siente obligado a aportar la "solución". Cercano a Fliess, acompañado por la ciencia de la época... fracasa. Sin embargo, el contacto con la muerte lo acerca a la verdad y le permite inaugurar un nuevo saber.

La solución encontrada por Freud, es aquel punto de anudamiento simbólico que hace borde a la sexualidad y la muerte. Su descentramiento en el sueño, el encuentro con lo Real y la puesta en marcha de un saber que tiene que cifrarse para decirse, cristalizan en un lugar Otro que es éste del analista y producen un deseo, el de obtener la pura diferencia, que es el deseo del analista.

Es un momento de Auflosung para Freud en tanto yo, en tanto él mismo. Su acto lo rebasó y puso en juego al Otro de él mismo. Como afirma Lacan: "Es él,... quien habla por intermedio de este sueño. No es simplemente para sí mismo que encuentra el Nemo o el alfa y omega del sujeto acéfalo, que representa su inconsciente. Es él; por el contrario, quien habla por intermedio de este sueño, y quien se percata de estarnos diciendo...algo que es al mismo tiempo él y ya no lo es: Soy aquel que quiere ser perdonado por haber osado empezar a curar a estos enfermos, a quienes hasta hoy no se quería comprender y se deseaba curar. Soy aquel que quiere ser perdonado por esto. Soy aquel que no quiere ser culpable de ello, porque siempre es ser culpable transgredir un límite hasta entonces impuesto a la actividad humana. No quiero ser eso. En mi lugar están todos los demás. No soy allí sino el representante de ese vasto, vago movimiento que es la búsqueda de la verdad, en la cual yo, por mi parte, me borro. Ya no soy nada. Mi ambición fue superior a mí. La jeringa estaba sucia, no cabe duda. Y

precisamente en la medida en que lo he deseado en demasía, en que he participado en esa acción y quise ser, yo, el creador, no soy el creador. El creador es alguien superior a mí. Es mi inconsciente, esa palabra que habla en mí, más allá de mí." (16)

Para leer este sueño hay que colocarse en un espacio transferencial, en el que Freud lo soñó para las generaciones posteriores, no solamente por el método utilizado en su descubrimiento ni por las características de la vida onírica que aparece en él, sino porque es el sueño inaugural del psicoanálisis. En él se dio curso al deseo de Freud de fundar algo que diera cuenta de un saber que él sabía que estaba allí porque finalmente escuchaba su producción y que era un saber que se producía para Otro. La solución la encontró en la palabra al hacer asociaciones con su sueño, pero también descifró su deseo como analista, y encontró para todos nosotros ese lugar, el lugar de la nada, de la pura creación. Este texto sigue siendo una interrogación por los orígenes. ¿De dónde sale esto que es un deseo? ¿De dónde sale el deseo del psicoanalista? Siendo una profesión imposible, ¿qué es lo que lo lleva a uno a colocarse allí? .

Como cualquier pregunta por los orígenes, lo único que se puede colocar allí es algo del orden de la falta. Hay algo en Freud no analizable, no analizado que lo lleva a ocupar e inaugurar este lugar. ¿Es que es en última instancia, analizable eso que lo lleva a uno a colocarse en el lugar del analista? Es que del deseo del psicoanalista se puede decir algo o es solamente un "espacio calculable", bordeable en el análisis personal?

Resta decir que este sueño nos sigue inquietando, y nos hace sostener la pregunta por la creación del psicoanalista, por su producción.

En un país como Costa Rica, donde el movimiento psicoanalítico es aún incipiente y donde recientemente hemos inaugurado una Maestría académica en Teoría Psicoanalítica, es urgente preguntarse por el análisis personal, por el deseo y por el acto, ya que es solamente a partir de un acto refrendado por el deseo, como un analista se puede autorizar y para ello es necesario antes que nada, hacer el pasaje, en serio, por el diván.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

(1) Freud, Sigmund. "La interpretación de los sueños". En: OBRAS COMPLETAS, tomo IV, Buenos Aires: Editorial Amorrortu, 1976, pp.128,

(2) -Masson, Jeffrey-Moussaief. THE COMPLETE LETTERS OF SIGMUND FREUD TO WILHELM FLIESS: 1187-1904. Londres: The Belknap Press of Harvard University Press, 1985, pp-417.

(3) Freud, Sigmund. Op. Cit-, pp-138.

(4) Masson, Jeffrey-Moussaief. THE ASSAULT ON TRUTH: FREUD'S SUPPRESSION OF THE SEDUCTION THEORY. E.E.U.U.: Parrar, Strauss and Giroux, 1984.

(5) Masón, J.M. Op. cit., 1985,

(6) Freud, S. Op. cit., pp.121.

(7) Schur, Max. SIGMUND FREUD: ENFERMEDAD Y MUERTE EN SU VIDA Y EN SU OBRA. Vol. 1, Barcelona: Ed. Paidós, 1980.

(8) Freud, S. Op, cit., pp.130.

(9) Ibídem, pp.128.

(10) Fendrik, Silvia Inés. "El sueño de la inyección de Irma: la fórmula de la "solución". En: CUADERNOS SIGMUND Freud. Vol 8, Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires, 1981, pp.93.

(11) Lacan, Jacques. SEMINARIO XI: LOS CUATRO CONCEPTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1987.

(12) Lacan, Jacques, SEMINARIO II: EL YO EN LA TEORÍA DE FREUD Y EN LA TÉCNICA PSICOANALITICA. Buenos Aires: Ed. Paidós, 1983, pp.235-236.

(13) Freud, S. Op. cit., pp,137.

(14) Coltet, Serge, FREUD Y EL DESEO DEL PSICOANALISTA. Buenos Aires: Ed. Manantial, 1984, pp.645,

(15) Freud, S- Op. cit.

(16) Lacan, Jacques. Op. Cit., 1983, pp.258-259-

* Profesora de la Escuela de Psicología de la Universidad de Costa Rica.